



Desconfianza en la PCP

José R. Fuertes Gamundi
 Director-gerente
 de la Cooperativa de Armadores
 del Puerto de Vigo

Pese a ser una de las pocas políticas comunes instauradas en la Unión Europea y venir aplicándose desde hace más de 25 años, la Política Común de Pesca (PCP) nunca ha logrado captar la confianza del sector de la pesca comunitario.

En efecto, además de otras cuestiones que abordaremos en futuras oportunidades, el principal objetivo de la PCP ha sido la conservación de los recursos. Pues bien, echando la vista atrás y revisando los informes de la propia Comisión (sin tener que ir a los de otros organismos europeos, como el Parlamento Europeo o el Comité Económico y Social Europeo, ni a los dictámenes del Comité Consultivo de Pesca y Acuicultura), en todos ellos se ha tenido que reconocer que la política en materia de gestión de los recursos no ha tenido los efectos buscados debido, principalmente, al empeño de la Comisión Europea en mantener un sistema de gestión inapropiado y hasta obsoleto, basado en los TAC y cuotas.

A partir de aquí, todas las políticas de gestión que se han sucedido no han sido más que remiendos para tratar de conseguir por otras vías, siempre restrictivas, lo que la gestión de los TAC no era capaz de lograr.

Pero es que la desconfianza del

sector en los sistemas de gestión aplicados desde la Comisión Europea no acaba ahí. Ahora, asistimos a otro ejemplo que, además, raya con lo intolerable. Se trata del Plan de Gestión de la Merluza del Norte.

Resulta que, siguiendo los designios de la reforma de la PCP del año 2002, el Reglamento de base obliga a enfrentarse a duros planes de recuperación, cuando –según los científicos– las poblaciones están por debajo de los niveles de biomasa y por encima de los de mortalidad pesquera considerados adecuados. En tal caso, se somete a las flotas a severos planes restrictivos con el fin de reducir el esfuerzo pesquero y establecer para la flota unas condiciones de pesca y controles de actividad más duros. Todo ello con la promesa, recogida en la normativa, de volver a las condiciones normales y flexibles de actividad en el momento en que la recuperación del recurso alcance de nuevo los niveles que, desde el punto de vista de los científicos, son los adecuados.

Pues bien, la pesquería de la merluza del norte ha pasado por ese trance y la Comisión propuso al Consejo la aplicación de un riguroso plan de recuperación. La flota lo cumplió al pie de la letra y con creces, habida cuenta que en dos años consiguió que la población de merluza mejorara notablemente su biomasa

reproductora y que se redujese, también de forma significativa, el nivel de mortalidad pesquera. Se alcanzó la biomasa objetivo señalada por los científicos.

Después de afrontar estas severas restricciones, el sector comunitario afectado, a la vista de la normativa recogida en el Reglamento de base antes citado, sólo esperaba y confiaba que la misma Comisión propusiese que la flota recuperase la actividad en sus cuotas habituales.

Nunca más lejos de la realidad, sorprendiendo a todos, la Comisión se presenta ahora al sector y a los Estados miembros con una propuesta de plan de gestión para la merluza del norte, cuyas condiciones principales superan con creces las restricciones y duras condiciones que la flota ha tenido que cumplir para lograr la recuperación de la biomasa del stock. Algo incomprensible, que el sector pesquero espera que los EE.MM. echen por tierra, haciendo ver a la Comisión la necesidad de volver a las propuestas lógicas, en coherencia con la situación favorable del stock.

Así no hay forma de que en el sector se genere, de una vez por todas, la confianza necesaria en la Política Común de Pesca. ↯

Vigo, abril de 2008

MISTRUST IN THE PCP

One of the few common policies of the EU which has been in vigour for over 25 years, the Common Fisheries Policy (CFP), has never enjoyed the confidence of the fishing community.

One of the principal objectives of the CFP was resources conservation. The Commission (and other European organisations) recognise that resource management policies have not had the desired effect due to the Commission's insistence in maintain inappropriate and obsolete systems of TAC and quotas. The management policies have been patches in order to achieve what the TAC was incapable of achieving.

Now we have another example bordering on the intolerable: The Northern Hake Management Plan. Following the requirements of the reforms to the CFP of 2002, the regulations require facing up to severe recovery plans while – according to the scientists – the population is below the biomass level and above the fish mortality rate considered adequate. The fleets are then subject to severe plans to reduce the fishing effort with stricter fishing and control conditions with a promise to return to normal flexible conditions when recovery once again reaches adequate levels according to scientists.

Fishing of northern hake went through this trauma and the Commission proposed a rigorous recovery plan. The fleet complied, in two years the reproductive biomass improved considerably and fishing mortality was considerably reduced.

The fishing sector was confident that the Commission would propose recovering normal activity. Surprisingly, the Commission has now presented a management proposition for hake to the Member States which is more restrictive than the original biomass recovery plan. Something incomprehensible. The sector hopes that the Member States will reject this plan and let the Commission know that what is needed are logical propositions in coherence with the favourable stocks situation.